

F. Klostermann cierra esos estudios con unas consideraciones, de naturaleza más teológica, sobre la figura del sacerdote. El "aggiornamento" de las universidades y facultades de estudios eclesiásticos es tratado por G. Baldanza.

Llegamos así al último de los temas tratados en el Sínodo: la liturgia. Esta sección está dedicada en su mayoría a comentar los diversos elementos de la renovación realizada: el nuevo "ordo missae" (Bugnini, Nocent), el oficio divino (Braga), los ritos sacramentales (Pasqualetti), el calendario de la Iglesia universal (Amore). A ellos se unen una exposición de la historia de la reforma litúrgica desde el Vaticano II hasta el Sínodo (Falsini) y un esbozo de análisis de sus implicaciones por lo que afecta al problema de la unidad y variedad de las formas litúrgicas (Neunheuser).

El resumen que acabamos de realizar permite hacer una idea general del contenido del libro. Para completar la enumeración habría sólo que añadir que está presentado por el Secretario General del Sínodo, mons. Rubin, y que —como se va ya haciendo costumbre en las obras de este estilo— se cierra con testimonios y comentarios de miembros de otras comunidades cristianas: Lukas Visser, del Consejo Mundial de las Iglesias, el profesor ortodoxo Sergio Grotoff, y el anglicano John Findlow.

Se trata en suma de una obra que contiene las ventajas y los inconvenientes de todas las de su categoría. Constituye —como decíamos al principio— un vehículo para el diálogo teológico, ya que es una fuente de información de innegable valor y un estímulo para el estudio. Frente a esas características positivas, se le puede achacar la ausencia de una sección de documentación, que recogiera los documentos más importantes sobre la primera sesión del Sínodo, y, por lo que se refiere a los estudios, la existencia de una cierta desigualdad entre ellos y la carencia de algunos temas importantes. Pero estos últimos defectos no disminuyen la utilidad de la obra; y, en cualquier caso, la trascienden, ya que son reflejo de un problema más general.

JOSÉ LUIS ILLANES

Z. ALSZEGHY-M. FLICK, *El Desarrollo del Dogma Católico*, Salamanca, Sígueme, 1969, 162 pp.

He aquí un tema que requiere tratamiento en esta hora en que la formulación de los decretos conciliares y el movimiento teológico suscitado, o al menos puesto más en evidencia por el Concilio, plantea cierta desorientación en muchos espíritus católicos no siempre superficiales. Juan XXIII presintió de alguna forma estas dificultades cuando en el discurso de apertura del concilio recordaba que "una cosa es la sustancia de la antigua doctrina del *depositum fidei*, y otra distinta la formulación con que se expresa" (AAS 54 (1962); GS 62). Existe una antinomia por resolver entre el origen apostólico y la inmovilidad de los dogmas y la evidencia del carácter histórico de la formación de los mismos dogmas. Este problema ha surgido frecuentemente en la historia de la Iglesia.

Los autores, al tratar de los esquemas del desarrollo del dogma establecían tres vías o métodos, históricamente verificables y relacionables entre sí: la vía del raciocinio, la vía de la conceptualización y la vía de la comprensión objetiva.

La vía del raciocinio no se limita sólo a la deducción silogística. La lógica actual reconoce también un razonamiento que no es ni deductivo ni inductivo, sino "reductivo", aplicado, por ejemplo, en las ciencias empíricas para establecer leyes generales. Por otra parte la conclusión de un razonamiento lógicamente correcto pero que no tenga ninguna relación con la salvación ofrecida en Jesucristo, es verdadera, pero no desarrolla el dogma. Esta observación no coincide con las conclusiones por las que P. F. Marín-Solá en *La evolución homogénea del dogma católico* limitaba el campo de las conclusiones definibles: él insistía en la necesidad de una conexión evidente con la verdad revelada, mientras los autores hacen también hincapié en la conexión de la conclusión verdadera con la finalidad de la llamada divina.

La vía de la conceptualización es aquel proceso por el que una aprehensión directa alcanza su expresión conceptual refleja. Diversos ejemplos ilustran este método de progreso doctrinal objetivo. La vía de la comprensión objetiva viene ilustrada a partir de la aparición del dogma de la asunción. En ella se expone la amplitud y los límites del "argumento de conveniencia".

Como factores del desarrollo dogmático se señalan, siguiendo el orden indicado por el Concilio en la Const. *Dei Verbum*, la asistencia del Espíritu Santo, la reflexión y estudio de los creyentes —teólogos o no—, la inteligencia interior de las cosas espirituales y la predicación de la jerarquía.

En la evolución o progreso del dogma, la historia nos muestra casos de un claro polifetismo, como lo constituye la doble forma de acceder al dogma trinitario de los griegos y de los latinos. El concilio admite una diversidad de las fórmulas dogmáticas respecto de la misma verdad (cfr. Decr. *Unitatis redintegratio*, 17), proporcionando también directrices sobre como concebir en el futuro la evolución dogmática. También es considerada en este trabajo la posibilidad históricamente verificable de una regresión en aspectos parciales de la percepción objetiva de la fe. Los límites de la evolución dogmática, dentro de la fidelidad al depósito apostólico, vienen a ser prácticamente indefinibles por cuanto el pueblo de Dios peregrinante sobre la tierra no posee un conocimiento celestial de la realidad sobrenatural.

JORGE SALINAS

J. LECUYER, *El sacrificio de la nueva Alianza*, Barcelona, Ed. Herder, 1969, 371 pp.

Con algo de retraso llega a nosotros esta obra de Lécuyer, cuya edición francesa data de 1962. Pero nunca es tarde si el libro es bueno. Y en este caso lo es. Lécuyer tiene un sentido teológico muy agudo, ava-